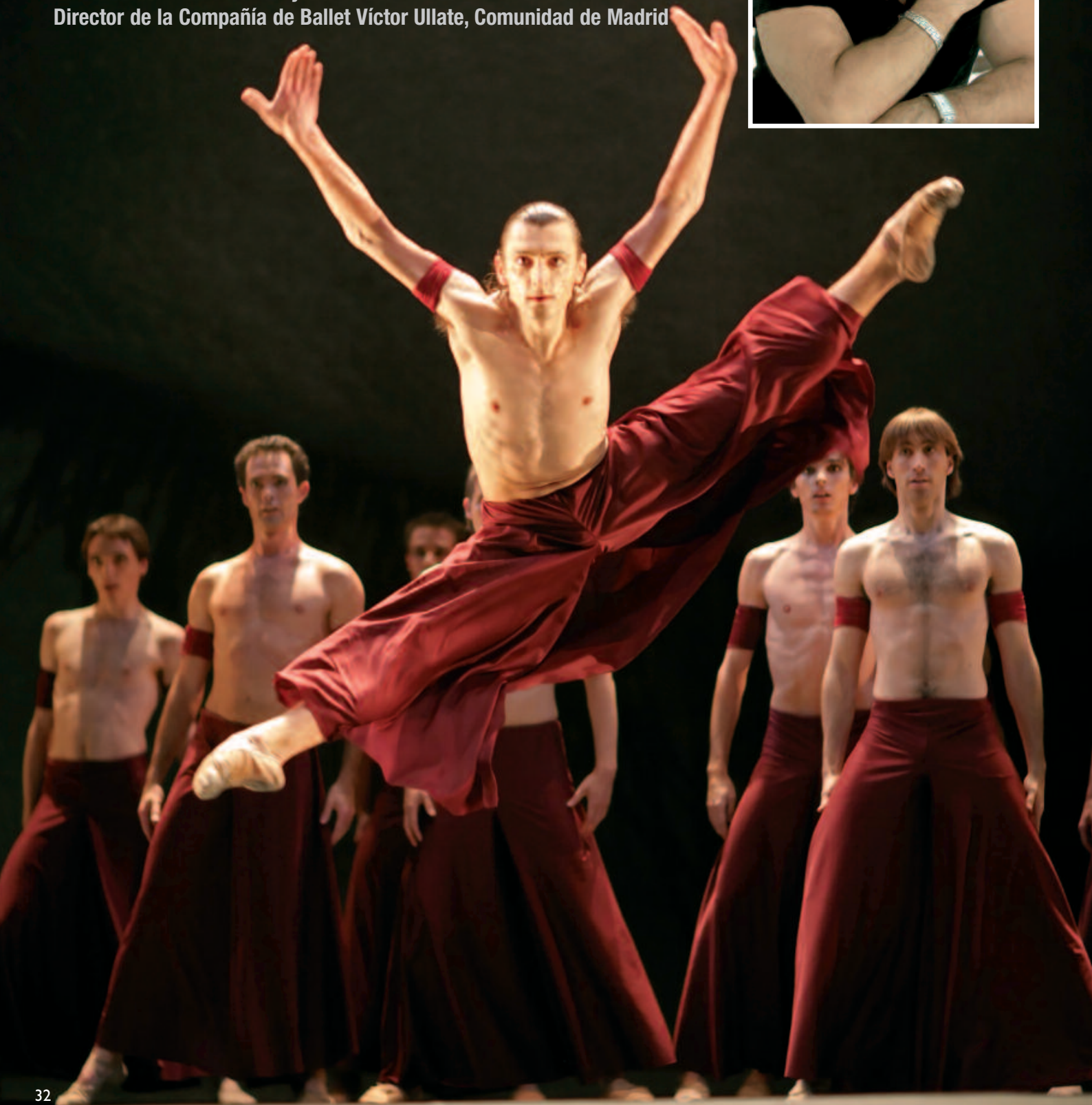


UNA PROFESIÓN DIFÍCIL

Por Víctor Ullate,

Premio Nacional de Danza y Medalla de Oro de las Bellas Artes.

Director de la Compañía de Ballet Víctor Ullate, Comunidad de Madrid



UN maestro es fundamental en la vida de cualquier persona, te marca y se convierte en un referente. Pero ese papel de guía es un arma de doble filo, ya que puede hacerte amar u odiar aquella actividad a la que te acercaste con la intención de descubrir todo un mundo de conocimientos.

Desde mi experiencia como docente, siempre he intentado enseñar la danza como quien relata un cuento maravilloso en el que bailar, salir al escenario y llegar a ser un gran artista se concibe como un sueño, una gran ilusión.

Recuerdo un profesor de piano con el que tomé clases en mi infancia. Cada día, después de la escuela, acudía a recibir las lecciones y recuerdo cómo cada paso que daba hacia su casa me ponía el vello de punta. Me horrorizaba ver la lentitud del segundero marcando los interminables minutos que faltaban para que acabara su clase. ¿Y todo por qué? Porque aquella persona era dura y fría en exceso y enseñaba su materia desde el academicismo más severo. Aquel maestro siempre me decía: "Tú llegarás a bailar cuando yo sea Papa". Años después, con mi carrera profesional consolidada, tuve un encuentro casual con él y no pude evitar preguntarle: "¿Ya es usted Papa?".

Pero dentro del ámbito de la danza he tenido muchos y muy buenos maestros. La persona que me formó y me impulsó a dedicarme a la danza fue María de Ávila. A pesar de la severidad y férrea disciplina con que nos dirigía, consiguió que generaciones de chavales amáramos la danza y hayamos hecho de ella la piedra de toque de nuestras vidas.

Desde mis clases con María de Ávila en Zaragoza hasta hoy, ha pasado mucho tiempo. Soy consciente de que las cosas han cambiado mucho y de que resulta muy difícil enseñar a los alumnos. El espíritu de lucha, de sacrificio, de superación constante..., son valores que busco en los niños que desean dedicarse a la danza y que no me resulta fácil encontrar. Eso dificulta aún más mi tarea, ya que una profesión como

ésta exige muchas horas de estudio y un control total del cuerpo.

Las mismas carencias se extrapolan a los estudios escolares por parte del alumnado. Y si juntas ambos terrenos, el escolar y el artístico, recordando las dificultades que tenemos como maestros, la mezcla resulta explosiva.

El espíritu de lucha, de sacrificio, de superación constante..., son valores que busco en los niños que desean dedicarse a la danza y que no me resulta fácil encontrar

En otros países, el Bachillerato se realiza en consonancia con otra faceta que se haya elegido (música, pintura, danza...) facilitando al alumno el estudio de ambas materias. En este aspecto, España está claramente retrasada.

Desde estas páginas deseo expresar mi solidaridad con todos los maestros y con su ardua tarea, cuyo objetivo es siempre el bien de los niños. Deseo que logremos caminar juntos por la senda del equilibrio, la igualdad y el respeto por parte de todos, alumnos y profesores.



Víctor Ullate ha aceptado formar parte del comité de expertos que asesorará a ANPE en las propuestas ante el Consejo Superior de Enseñanzas Artísticas